



“La Iglesia comienza en CASA”

GRUPOS DE CONEXIÓN SEMANA 02

CONOCIENDO AL DIOS DE ABRAHAM

Romanos 4:16

Pablo afirma que Abraham nunca se debilitó en la fe, ni permitió que la incredulidad entrara en su mente (Romanos 4:19). Una de las estrategias de Satanás, es soltar semillas de duda en la mente humana, porque sabe que, si la persona la acepta, la semilla germinará y dará fruto. El fruto de la semilla de la duda es el temor, y éste lleva al fracaso.

Abraham era un hombre que tenía íntima relación con Dios, y hasta fue llamado Su amigo, es decir, Él le confiaba sus secretos, y a la vez, daba dirección a su vida. Abraham creía y actuaba de acuerdo con cada palabra que salía de la boca de Dios. Cuando Él le dio la promesa de un hijo, inmediatamente Abraham creyó y la confesó en todo tiempo a pesar de que las circunstancias eran adversas. Cuando llegó el período preestablecido, el Señor concedió a Abraham el hijo prometido.

ABRAHAM, EL AMIGO DE DIOS

Tener al Dios de Abraham implica actuar como Él. Muchas veces anhelamos los beneficios que Abraham recibió; pero no estamos dispuestos a pagar el precio que él pago. Cuando Dios lo llamó le dijo: *“Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré” (Génesis 12:1)*. Dios nunca da sin pedir primero. Si usted quiere una bendición de Dios, primero Él le pedirá algo. Lo que Dios le pidió a Abraham fue:

- Su bandera, es decir que renunciara a su ciudadanía y a su patria.
- Su tierra, es decir, sus bienes. Muchos se aferran a las cosas por las cuales trabajaron toda su vida y no quieren soltarlas.
- Su Familia.

ABRAHAM SE APOYÓ EN DIOS

“Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia” (Génesis 15:6).

Abraham depositó toda su confianza en Dios, no se atrevía a dar un paso, sin tener primero Su dirección. Él no fue justificado por guardar la ley, sino por su vida de fe. Por ello Dios entró en pacto con él y con su descendencia, pues le agradó al Señor que este hombre dejara a un lado toda su confianza personal, su fuerza de conquista y su habilidad comercial, para depender totalmente de Él.

La fe que Abraham tuvo, le dio el privilegio de convertirse en el padre de la fe, y todos los que somos de la fe, también





“La Iglesia comienza en CASA”

somos hijos de Abraham. Cuando el Señor se le reveló a Moisés, le dijo: Jehová el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos” (*Éxodo 3:15*).

A Dios le plació que Su Nombre fuera recordado como el Dios de alguien que depositó toda su confianza en Él. Si usted es una persona de fe, el mismo Dios de Abraham será su Dios.

Dios llevo a Abraham a conocerlo de diferentes maneras de acuerdo con las circunstancias y situaciones que tuvo que vivir.

EL DIOS ALTÍSIMO (EL ELYON)

“He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo...” (Génesis 14:22).

Si conociéramos a Dios como lo conoció Abraham, la percepción de todas las cosas cambiaría de inmediato. Salomón dijo: *“Porque sobre el alto vigila otro más alto, y uno más alto sobre ellos” (Eclesiastés 5:8)*. Él es la máxima autoridad del universo. Toda riqueza, bendición y provisión viene de El. Así como cuando nos desplazamos en avión y vemos desde las alturas, las grandes montañas y lo elevados rascacielos como si fueran hermosas maquetas, nuestra óptica cambia notablemente cuando tenemos al Dios Altísimo, pues todas las cosas las contemplamos desde arriba; lo difícil se vuelve fácil, lo grande pequeño.

Nuestra naturaleza no es cualquiera. Él nos hizo Sus hijos, tenemos entrada al palacio real, derecho a sentarnos en Su mesa. Cuando entendemos cuál es nuestra posición en Cristo, comprendemos que tenemos la autoridad espiritual para hacer frente a cualquier situación, y a través de Él, acceso al Padre de la gloria, a quien podemos pedirle lo que anhelamos en nuestro corazón.

EL DIOS TODO PODEROSO (EL SHADDAI)

“Era Abraham de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto” (Génesis 17:1). “EL” significa Todopoderoso; “Shaddai”, la cual se relaciona con el pecho materno.

Después que Abram anduvo veinticuatro años sin ver el cumplimiento de la promesa. Dios se le revela como el Shaddai. En esta grandiosa revelación, Dios llena el vacío emocional que había en él. Sabemos que las experiencias que más marcan el corazón de las personas son aquellas que se viven en los primeros cinco años de vida. Posiblemente Abram,





“La Iglesia comienza en CASA”

aunque habían pasado los años, tenía en su vida algún vacío emocional, que nada podía llenar. Dios se le revela como un Dios paternal que todo lo puede, para el cual no hay nada imposible, y también, como un Dios maternal que nutre y vitaliza las emociones.

Cuando Abraham tiene esa experiencia, Dios le dice: *“Anda delante de mí y se perfecto” (Génesis 17:1)* para andar delante de Dios en perfección, es necesario tener un corazón sano.

Por esta razón, Dios decide establecer Su pacto no solo con Abraham (padre de multitudes), ya que el cambio de nombre es también un cambio de naturaleza. Con esta revelación, Abraham entendió que había llegado el tiempo del cumplimiento de promesa. Esa experiencia lo marcó y fue el comienzo de una nueva etapa en su vida.

EL DIOS ETERNO (EL OLAM)

“...e invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno” (Génesis 21:33). Al llegar a Beerseba conoce a Dios como el Dios eterno. Esto produce un cambio en su comportamiento; usa las cosas de este mundo, pero su corazón no queda ya ligado a lo material.

Si servimos a un Dios eterno, no nos ligamos a las cosas terrenales *“Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Hebreos 11:9-10)*.

Cuando conocemos a El Olam, vivimos en este mundo sabiendo que somos peregrinos (pues la verdadera ciudadanía es celestial), y hacemos todo con proyección a la eternidad. Nuestras acciones, palabras, y pensamientos, son la materia prima con la cual construimos el hogar en la eternidad. Es vivir aquí, como si estuviéramos en los cielos. Nuestra naturaleza es eterna, porque el cuerpo es solo un vestido que Dios le hizo al alma y al espíritu. En el principio, el hombre vivía en estado de inocencia permanente; pero desde que Adán y Eva pecaron, a partir de los siete años, el individuo tiene conciencia de sus actos. Más la Cruz absorbió la naturaleza pecaminosa y la resurrección de Jesucristo, toda debilidad de la carne. Sorbida fue la muerte en victoria y el cuerpo, libre de corrupción, vivirá por la eternidad.

EL DIOS PROVEEDOR (JEHOVÁ JIREH)

“Y respondió Abraham; Dios se proveerá de Cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos” (Génesis 22:8). Abraham debe tomar una de las decisiones más difíciles de su vida: ofrendar en sacrificio a su único hijo. Dios prueba la





“La Iglesia comienza en CASA”

mente y el corazón del hombre; y la mejor manera de conocer el grado de compromiso de una persona es a través de la ofrenda.

Abraham había esperado muchos años para tener un hijo, y cuando por fin veía el cumplimiento de su deseo, es muy probable que todo el amor que había guardado por tantos años, haya sido volcado sobre el muchacho. Dios vio que había un amor desmedido del padre a su hijo, fue entonces cuando le pidió que se lo ofreciera en sacrificio. Lo encomiable en la vida de Abraham fue la madurez con que asumió esa difícil responsabilidad, y sin pensarlo dos veces, emprendió camino hacia el monte Moriah a tres días de camino.

Aunque era un tiempo prudencial para que Abraham se retractara de su decisión, él no lo hizo, mantuvo firme su voluntad en obedecer todo lo que Dios le pedía, sin argumentar con Él. Dios se agradó tanto de su actitud, que no solo detiene la mano de Abraham para que no le haga daño a su hijo, sino que provee, un sustituto para el sacrificio. Abraham entendió que Dios era el proveedor de sus necesidades y que Él siempre tenía una respuesta, aunque éstas fueran las más apremiantes de la vida. Dios decide darle una bendición extra. Diciéndole: *“Por mi mismo he jurado, dice Jehová, que por cuando has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar, y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste mi voz”* (Génesis 22:16-18).

La misma promesa que Dios le dio a Abraham, está vigente para cada uno de nosotros. Pues la Palabra de Dios dice: *“Y la escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones”* (Génesis 3:8).

CONCLUSIÓN

Dios nos invita a conocerlo de la misma manera que lo hizo Abraham, como un Dios Paternal que todo lo puede, sin limitaciones y para quien nada es imposible. Como el Dios maternal que nutre y da vitalidad a las emociones de las personas, como el Dios Eterno sabiendo que somos peregrinos porque la verdadera ciudadanía es la celestial, entendiendo que Él es nuestro proveedor y que siempre tiene una respuesta, aún ante las necesidades más apremiantes de la vida.

APLICACIÓN

1. Hoy es el día que usted acuda en fe al Dios Altísimo y vea las cosas desde la perspectiva divina; tomando autoridad en Cristo para hacer frente a cualquier situación adversa, pidiéndole al Padre lo que anhela su corazón.





Familia Empodera Dos
Power City Church

“La Iglesia comienza en CASA”

2. Examínese y no permita que ninguna herida emocional en su vida ya que, para andar delante de Dios en perfección, necesita tener un corazón sano.
3. Comprométase con el Señor a que todo lo que haga sea con proyección a la eternidad. Cuide sus acciones, palabras y pensamientos, porque de esta manera construye su hogar en la eternidad.
4. Crea firmemente que Dios siempre tiene la respuesta a sus necesidades, aún a las más apremiantes y que Él lo bendecirá en sobremanera.

